

El envejecimiento demográfico en Argentina, España y México¹

Gloria A. Lynch; Irene Casique Rodríguez; Julio Pérez Díaz; Liliana R. Bilevich de Gastrón; Sonia Frías Martínez.

La descripción y análisis comparativo del respectivo cambio en la estructura por edades ha formado parte básica de nuestro proyecto colaborativo para explorar el modo de investigar conjuntamente el envejecimiento activo en estos tres países.

En esta comunicación presentaremos información estadística y gráfica resultante de este ejercicio comparativo básico, pero también un análisis de las distintas conclusiones a las que puede conducir esa información, dependiendo del marco interpretativo con el que se entienda la modernización demográfica. Podrá comprobarse que, desde ciertas interpretaciones del cambio demográfico, el propio envejecimiento poblacional acaba siendo interpretado, paradójicamente, como un resultado indeseado y de efectos perniciosos. En ejercicios comparativos entre países muy heterogéneos en su contexto geográfico, cultural o socioeconómico se puede concluir que resulta ventajosa la situación de los menos “envejecidos”, pese al desmentido constante por la realidad. Propondremos un marco diferente, el de la Revolución Reproductiva, en el que envejecimiento demográfico y “modernidad” económica y social encajan de un modo mucho más natural y con una visión mucho más esperanzadora respecto a las posibilidades futuras de participación de cada edad y beneficio mutuo entre todas ellas. Este último efecto resulta especialmente importante para la manera de encarar el futuro desde países que actualmente incluyen proporciones escasas de adultos mayores, pero que las verán aumentar muy rápidamente en los próximos años.

Objetivos

Este trabajo se basa en uno de los diversos apartados de contextualización para un proyecto cuyo objetivo es crear una red hispano americana para el estudio comparativo del envejecimiento activo en distintos países. En su estado actual dicha red incluye los países mencionados en el título², pero su continuidad pasa por ampliarse hasta

¹ Trabajo presentado a la Sesión 11.2 del VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en Lima- Perú, del 12 al 15 de agosto de 2014

² Se trata de un proyecto I-LINK+2012, del Programa para la promoción de la colaboración científica internacional del CSIC (España) con instituciones Extranjeras (ref. ilink0580) (véase <http://www.csic.es/web/guest/i-link>). Sus integrantes actuales son:

- En Argentina: M. J. Oddone (IP En Argentina); L. R. Bilevich De Gastrón; N. Borgeaud-Garciandia; L. B. Chernobilsky; G. A. Lynch; G. R. Mariluz; P. A. Pochintesta; F. Rada Schultze. Profesores e Investigadores en el CONICET-FLACSO (Argentina); Universidad Nacional de Luján (UNLU).

- En España: F. Rojo Pérez (IP En España); A. Abellán García; G. Fernández-Mayoralas; J. Pérez Díaz; M. D. Puga González; V. Rodríguez Rodríguez. Investigadores en el Instituto de Economía, Geografía y Demografía; Centro de Ciencias Humanas y Sociales; Consejo Superior de Investigaciones Científicas (IEGD; CCHS; CSIC).

- En México: V. Montes De Oca Zavala (IP En México); I. Casique Rodríguez; J. L. Castrejón Caballero; S. Garay Villegas; S. Frías Martínez; M. Hebrero Martínez; L. A. Vargas Guadarrama. Profesores e Investigadores en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); Instituto Nacional de Salud

representar ampliamente el ámbito de América Latina (ese es uno de los motivos para acudir al congreso de la ALAP, en el que esperamos mantener contacto con investigadores de otros países que puedan estar interesados en integrarse al proyecto).

En ese marco, hemos realizado una exploración básica de los principales rasgos sociodemográficos de los tres países componentes, tanto en lo que se refiere a indicadores secundarios como a la literatura existente acerca de los diversos factores que influyen o determinan el envejecimiento activo en cada país (sociales, económicos, culturales, sociales, políticos y legales). En esa exploración el primer capítulo es el relativo al cambio de la dinámica poblacional y la estructura por edades, su evolución histórica y sus causas y consecuencias sociales en cada país. Lo que se presenta a continuación es una pequeña parte del material recogido, una vez unificado en series y gráficos comparables, pero también un comentario específico de ese material desde un marco interpretativo propio.

Metodología y fuentes.

Se han utilizado fuentes secundarias oficiales, consistiendo el trabajo en ubicarlas en tablas comparativas y hacer el análisis gráfico y comentario.

En esta comunicación presentamos la información resultante de este ejercicio comparativo básico, pero también un análisis de las conclusiones a las que puede conducir esa información, dependiendo del marco interpretativo con el que se entienda la modernización demográfica.

Desde ciertas interpretaciones de la modernización, el propio envejecimiento poblacional acaba siendo visto, paradójicamente, como un resultado indeseado y de efectos perniciosos. En ejercicios comparativos entre países muy heterogéneos en su contexto geográfico, cultural o socioeconómico se llega a concluir que resulta ventajosa la situación de los menos “envejecidos”, pese al desmentido constante del resto de indicadores de desarrollo, riqueza o calidad de vida.

Proponemos un marco diferente, el de la Revolución Reproductiva, en el que envejecimiento demográfico y “modernidad” económica y social encajan de un modo mucho más natural y con una visión mucho más esperanzadora respecto a las posibilidades futuras de participación de cada edad y beneficio mutuo entre todas ellas. Este último efecto resulta especialmente importante para la manera de encarar el futuro desde países que actualmente incluyen proporciones escasas de adultos mayores, pero que las verán aumentar muy rápidamente en los próximos años, como es el caso de México.

Resultados

La primera tabla de indicadores sociodemográficos básicos permite ya asentar la afirmación de que tanto Argentina como, sobre todo, México, con edades medias

de México; Instituto Nacional de Antropología e Historia de México; Universidad Autónoma de Nuevo León.

respectivas de 31 y 27,7 años, son países con una población notablemente más joven que España, donde la edad media es de 41,3.

Esto guarda poca relación, en principio, con los volúmenes poblacionales respectivos, pero conviene destacar que se trata de poblaciones de un tamaño considerable (especialmente México, que con sus más de 116 millones prácticamente triplica las otras dos). Conviene destacarlo porque el envejecimiento demográfico es siempre resultado de una combinación variable en la evolución de natalidad, mortalidad y migraciones, pero el peso respectivo de tales factores depende notablemente del tamaño poblacional.

Tabla 1. Tabla comparativa de los indicadores sociodemográficos básicos

		ARGENTINA	MÉXICO	ESPAÑA
Volumen y estructura				
Población total		42.610.981 jul-13	116.220.947 jul-13	47.370.542 jul-13
Edad Media	hombres	29,9	26,6	40,0
	mujeres	32,1	28,8	42,6
Total		31,0	27,7	41,3
Distribución por grandes grupos de edad				
número	0-14 años:	10.686.029	31.855.748	7.278.275
	15-64 años:	27.124.871	76.355.753	31.824.578
	65 años y más:	4.800.081	8.009.446	8.267.689
porcentaje	0-14 años:	25%	27%	15%
	15-64 años:	64%	66%	67%
	65 años y más:	11%	7%	17%
Total		100%	100%	100%
Distribución de cada sexo por grandes grupos de edad				
Hombres	0-14 años:	5.468.773	16.268.424	3.747.028
	15-64 años:	13.546.644	36.918.034	16.120.400
	65 años y más:	1.987.344	3.574.207	3.514.051
Total		21.002.761	56.760.665	23.381.479
Mujeres	0-14 años:	5.217.256	15.587.324	3.531.247
	15-64 años:	13.578.227	39.437.719	15.704.178
	65 años y más:	2.812.737	4.435.239	4.753.638
Total		21.608.220	59.460.282	23.989.063
Relación de masculinidad por grandes grupos de edad (hombres/mujeres)*100				
	0-14 años:	95%	96%	94%
	15-64 años:	100%	107%	97%
	65 años y más:	142%	124%	135%
Total		103%	105%	103%
Dinámica				
Tasa de crecimiento				
Incremento anual		0,98% 2013 est.	1,07% 2013 est.	0,73% 2013 est.
Componentes del crecimiento				
TBN nac/1.000 habitantes		17,12 2013 est.	18,61 2013 est.	10,14 2013 est.
TBM def/1.000 habitantes		7,35	4,94	8,94
T Migra. Neta (saldo)/1.000 habitantes		0,00	-2,99	6,14
Indicadores de mortalidad				
T Mort. Materna muertes/ 100.000 nacidos vivos		77 2010	50 2010	6 2010
T Mort infantil muertes/1.000 nacimientos	hombres	10,24 2013 est.	16,26 2013 est.	3,35 2013 est.
	mujeres	11,45	18,04	3,68
		8,96	14,38	2,99
Expectativa de vida al nacer años (2013 est.)	hombres	77,32 2013 est.	76,86 2013 est.	81,37 2013 est.
	mujeres	74,09	74,03	78,37
		80,73	79,83	84,57
Fecundidad				
Índice Sintético de Fecundidad hijos/mujer		2,27 2013 est.	2,25 2013 est.	1,48 2013 est.
Sociedad				
Educación		>10 años	>15 años	
% alfabetizado (>15 años)	Total	97,9 2011 est.	93,5 2011 est.	97,7 2010 est.
	hombres	97,8	94,8	98,5
	mujeres	97,9	92,3	97,0
Salud y Sanidad				
Gasto en salud (% del PIB)		8,1 2011	6,4 2009	9,6 2010
Densidad de médicos (/ 1,000 habitantes)		3,155 2004	1,960 2009	3,961 2011
Camas de hospital por 1000 habitantes		4,5 2011	1,7 2010	3,2 2010
Obesidad - tasa de prevalencia en adultos		29,7% 2008	32,1% 2008	26,600 2008

Fuente: Datos obtenidos en <http://www.indexmundi.com> (28/02/2014)

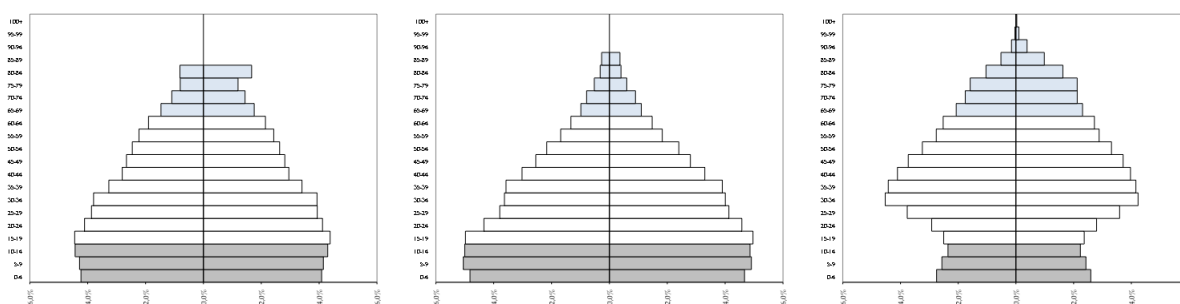
En la mayor población imaginable, la de la humanidad en su conjunto, las migraciones no juegan papel alguno en los cambios de la estructura por edades. Su papel sólo empieza a ser relevante a medida que descendemos en tamaño de las poblaciones, hasta acabar resultando el factor principal en las pequeñas unidades demográficas. Dado que la menor de las tres poblaciones, la de Argentina, cuenta con más de cuarenta y dos

millones de personas, puede descartarse ya que el proceso de envejecimiento poblacional sea, en ninguna de las tres, del tipo causado por el abandono de los jóvenes por emigración, tan característico y ancestral en las pequeñas poblaciones de las zonas rurales. Muy al contrario, el más envejecido, España, es un país que en las últimas dos décadas ha tenido un saldo neto inmigratorio de los más altos conocidos en la historia humana. Todavía en la actualidad, con una importante crisis económica y laboral, sigue siendo de +1,48 %. Y lo mismo puede decirse de Argentina, donde el saldo migratorio es prácticamente nulo.

Pero ni siquiera en México, cuyo saldo es de -3 %, juegan las migraciones un papel explicativo real en el envejecimiento poblacional. La emigración mexicana se ha visto siempre ampliamente compensada y superada por la natalidad, cuyo ritmo en 2013 era de +18,6 nacimientos por cada mil habitantes.

Por lo tanto en los tres países, con tempos e intensidades diferentes, se está produciendo un cambio de la pirámide poblacional que resulta de la modernización en las dinámicas demográficas, y no de la decadencia, la depresión y la emigración de los jóvenes, como tantas veces había ocurrido en el pasado.

Gráfico 1. Pirámides de población. Argentina, México, España (2010)



Fuente: Estimaciones publicadas por los respectivos Institutos de Estadística

El ritmo y el estadio alcanzado, ciertamente, son muy distintos. En España los mayores de 64 años suponen hoy más del 17% de la población, mientras que en Argentina son el 11% y en México sólo el 7%. No se trata de los extremos en el espectro internacional, pero no cabe duda de que sitúan a unos y otros en grupos muy diferentes.

Una sencilla retrospectiva histórica nos dice que, si los ritmos de cambio fuesen iguales, entre México y España existiría un desfase de más de medio siglo (España alcanzó el 7% en mayores en los años 50). Pero el supuesto, con toda seguridad, no va a cumplirse: ni los ritmos han sido uniformes en cada país, ni cabe esperar que Argentina, o especialmente México, vayan a seguir los tempos de España.

El cambio español es más precoz, pero está muy lejos de ser pionero. Todavía al empezar el siglo XX su proporción de mayores rondaba el 4%, mientras los menores suponían casi un tercio de la población total, constituyendo un caso evidente de retraso en los países europeos. De hecho esos pesos respectivos estaban más próximos a lo que siempre caracterizó las poblaciones humanas.

La explicación de esa estructura de edades ancestral es que la reproducción poblacional siempre se consiguió en unos términos que pueden calificarse sin paliativos como de “eficiencia escasa”: las nuevas vidas traídas al mundo se malbarataban notablemente, a

causa de una elevadísima mortalidad precoz, sin conseguir sacar de ellas “rendimiento demográfico”. En consecuencia, la parte de cada generación que sí conseguía vivir lo suficiente para tener hijos estaba obligada a tenerlos en una gran cantidad, y eso sin apenas otro resultado que el mantenimiento del volumen poblacional existente.

Este cuadro coincide con los rasgos generales de la Teoría de la Transición Demográfica, que describe la evolución combinada de mortalidad y natalidad en una fase de transición desde un “antiguo régimen” demográfico a otro “moderno”. Dicha teoría ha sido durante décadas muy útil para comparar los respectivos estadios de cada país en una supuesta evolución común. Pero en los tres países aquí tratados existe diferencias muy notables respecto a la importancia del componente migratorio en la dinámica poblacional y, de forma estrechamente relacionada, respecto a la distribución sobre el territorio.

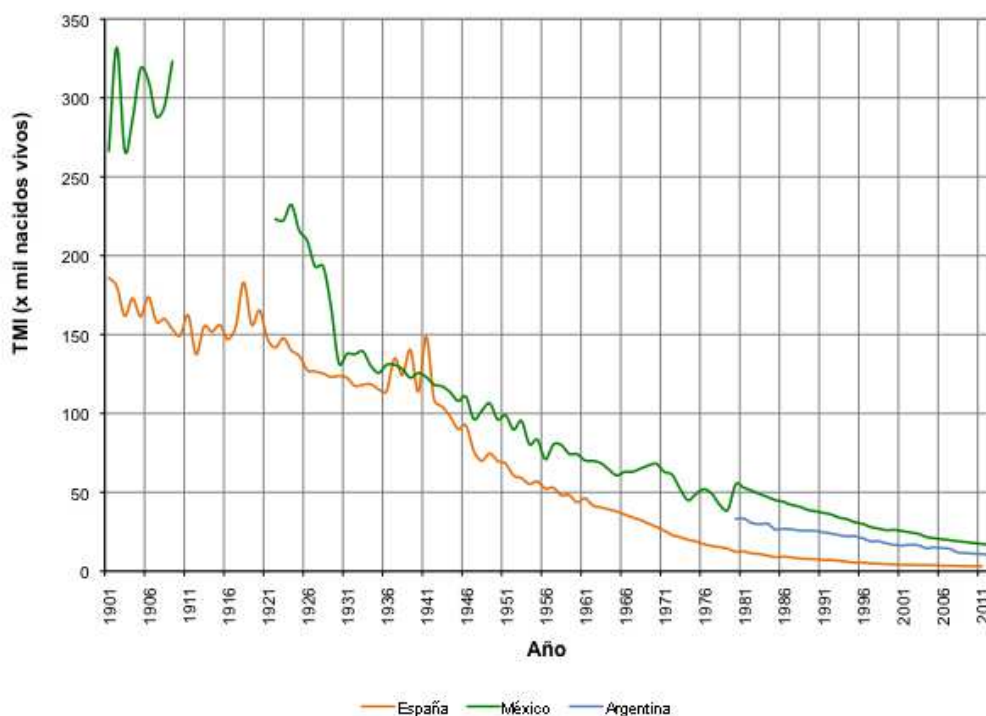
En términos de “eficiencia reproductiva” es más fácil trascender la mera descripción y entender el contexto general por el que el descenso agregado de la mortalidad permite posteriores descensos de la fecundidad sin que por ello existe merma de la población, sino un cambio radical en la forma de las pirámides de población.

El primer y principal factor es la extensión de la supervivencia generacional más allá del inicio de las edades reproductivas. Difícilmente puede reducirse la fecundidad tradicional en un contexto de mortalidad infantil que ronda el 200‰ y que supera el 500‰ antes de llegar a los 15 años de edad. Por mucho que se quieran buscar factores culturales o valores diferentes en las decisiones reproductivas, el margen de decisión sobre la fecundidad es escaso en tales condiciones (en términos agregados, claro, porque la variabilidad de los comportamientos individuales es muy grande en este tema).

Estas condiciones de mortalidad precoz empezaron a alterarse definitivamente en algunos países pioneros de Europa a finales del siglo XVIII y ya de forma extendida durante el XIX. No es el caso de España, que todavía en 1900 mostraba una mortalidad infantil del 186‰ (con la correspondiente esperanza de vida, de apenas 34 años, la más baja del continente si se descuenta Rusia). Pero es que en el otro extremo de nuestra comparación, la mortalidad infantil de México en esos años rondaba el 300‰, mortalidad extraordinariamente alta incluso en términos pretransicionales (sin duda esto guarda relación con las muy diferentes condiciones de vida de las poblaciones urbanas y rurales, inmigradas e indígenas).

Así que el inicio de una mejora de la eficiencia del sistema reproductivo es tardío en los tres países, aunque en España haya ido adelantado y, sobre todo, se haya acelerado mucho en segunda mitad del siglo XX. En cualquier caso éste, el de la supervivencia de los niños, es un elemento de eficiencia reproductiva actualmente agotado. En España apenas supera ya el 3‰, prácticamente un récord internacional, pero también en Argentina (10,24‰), el progreso ha sido muy notable, e incluso en México, cuya tasa es todavía elevada en términos comparativos internacionales (16,26‰), el avance en términos históricos ha sido muy importante.

Gráfico 2. Tasa de mortalidad infantil en los tres países-



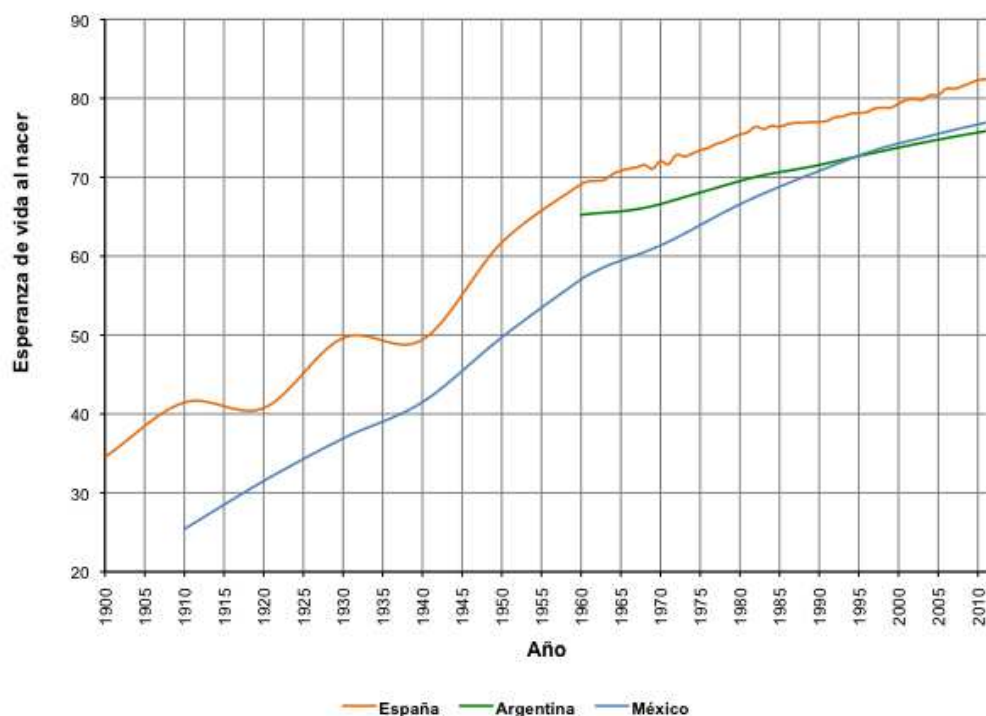
Fuentes: Respectivas publicaciones sobre el Movimiento Natural de la Población de INEGI, CONAPO e INE.

A medida que una proporción creciente de nacidos consigue alcanzar con vida edades fecundas, la eficiencia reproductiva experimenta un aumento amplificado. Cuando esa supervivencia se vuelve mayoritaria se atraviesa un umbral de eficiencia, los ritmos de crecimiento poblacional alcanzan niveles nunca vistos, y se empieza a disolver la ancestral “dictadura reproductiva” en la vida humana y, especialmente, en la vida de las mujeres.

Puesto que un cambio tan trascendental en la supervivencia sólo se consigue dando mejores condiciones a los recién nacidos hasta que se hacen adultos, ocurre que este cambio tiene efectos a largo plazo, más allá de la estricta duración de la generación afectada. Cuando esta generación alcanza edades reproductivas transmite a sus propios hijos unas mejores condiciones que les hacen avanzar aún más en supervivencia generacional, generándose así un bucle virtuoso, una bola de nieve que conduce a las dinámicas poblacionales modernas, pero también a cambios sociales, conyugales y familiares de gran calado.

Este proceso ha hecho experimentar a la humanidad un salto cualitativo en la eficiencia con que se reproduce, una revolución reproductiva en la que las tres poblaciones aquí comparadas se encuentran en estadio avanzado. Y, aunque la teoría de la transición demográfica jamás consiguió argumentar la relación, la clave del cambio sí está en el aumento de la supervivencia. De esperanzas de vida que nunca llegaron a los 35 años (en México habían sido inferiores a los 30 años), en un solo siglo se ha despegado hasta valores jamás soñados, pero por el camino se ha logrado atravesar el umbral crítico por el que la mayor parte de los nacidos puede, a su vez, vivir hasta edades reproductivas.

Gráfico 3. Evolución de la esperanza de vida al nacer

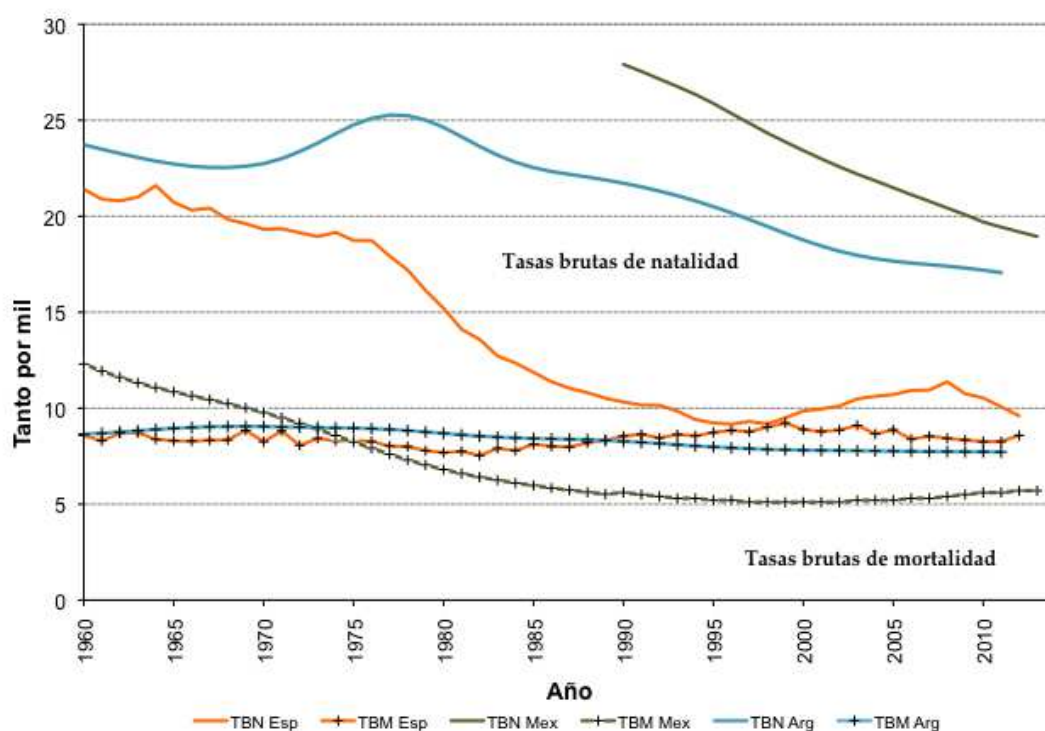


Fuentes: Datos publicados y estimaciones de INEGI, CONAPO en INE

Esta eficiencia por fin conseguida explica que las personas, especialmente las mujeres, lleguen a poder optar entre la cantidad de hijos y la cantidad de atención y recursos dedicados a cada uno. En todas partes la elección mayoritaria ha sido clara: reducir el número y parir hijos en mejores condiciones.

De nuevo en ello es España la más precoz de las tres poblaciones. A pesar de que todavía en los años setenta los países europeos mediterráneos se distinguían por las mayores fecundidades del continente, tanto Argentina como, sobre todo, México inician más tarde aún su mejora en la dinámica reproductiva entre supervivencia y fecundidad.

Gráfico 4. Evolución de las tasas brutas de natalidad y de mortalidad



Fuentes: Argentina en <http://www.indec.mecon.ar/> ; España en <http://www.ine.es/inebmenu/indice.htm> México, Estimaciones y proyecciones de la población de CONAPO, www.conapo.gob.mx

Como puede comprobarse, la horquilla actual entre las tasas brutas de natalidad (TBN) y mortalidad (TBM) es muy reducida en España, lo que indica un crecimiento vegetativo escaso, mucho menor al de Argentina y, sobre todo al de México. Dicho crecimiento estuvo a punto incluso de ser nulo en la segunda mitad de los años noventa, hasta que se produjo un cierto repunte de la natalidad que en los últimos años parece camino de agotarse (el crecimiento poblacional de esos años ha sido elevado, pese a todo, a causa de una inmigración de intensidad extraordinaria en vías de agotarse por la crisis de ocupación en los últimos años).

Mayor es el margen en Argentina, donde la diferencia entre la TBN (17,1‰) y la TBM (7,4‰) supone un ritmo de crecimiento vegetativo próximo al 10‰ anual. Pero, sobre todo, México mantiene todavía una diferencia extraordinaria entre ambos componentes (TBN=18,6 y TBM=4,9‰) y un altísimo ritmo de crecimiento que su saldo negativo en inmigración neta (-3‰) apenas consigue atenuar.

La dinámica poblacional mexicana es por tanto muy diferente a la de España y Argentina, pese a que las tendencias de sus últimas décadas apunten en la misma dirección. De hecho México fue uno de los países protagonistas, por su extraordinario ritmo de crecimiento, en los años de la ofensiva internacional para controlar el boom demográfico mundial. Llegó a acoger una Conferencia Internacional sobre Población de NNUU a mediados de los ochenta en la que se consagró el reconocimiento por parte de los países “en vías de desarrollo” de la necesidad de frenar su elevado crecimiento, y poco después aprobó un importante conjunto de medidas de política demográfica. Que todavía hoy su ritmo de crecimiento sea elevado no debe ocultar que procede de niveles muy superiores y que se han hecho grandes esfuerzos hasta aquí para reducirlo.

Esta diferencia de “tempos” en los tres países también sitúa a México en un lugar especial respecto al efecto que tiene la mejora de la esperanza de vida sobre la pirámide de población. La superación de las altas tasas de mortalidad infantil y el consecuente despegue, rápido e intenso, de la esperanza de vida, no sólo no ha producido inicialmente un paralelo envejecimiento demográfico de la población mexicana, sino su freno temporal. Durante algunas décadas y pese al progresivo descenso de la fecundidad, niños y jóvenes aumentan en peso demográfico. Sólo recientemente, cuando ya la mortalidad se concentra en edades avanzadas, sus mejoras empiezan a producir de forma directa un engrosamiento en la parte alta de la pirámide, como hace décadas en Argentina y, sobre todo, en España.

Los adultos mayores en las tres poblaciones

En estos tres contextos los adultos mayores juegan papeles distintos, y no sólo por su diferente porcentaje en el conjunto. Si la clave de la modernización demográfica, incluido el envejecimiento poblacional, está en la progresión intergeneracional de la eficiencia reproductiva, los propios perfiles sociodemográficos de la vejez se ven también alterados a medida que van alcanzando esas edades generaciones “mejoradas”.

En primer lugar, la propia estructura por sexo y edad dentro de la población mayor acusa cambios acumulados desde décadas anteriores. España ve actualmente cumplir edades muy avanzadas a generaciones que, por primera vez, han conseguido no perder por el camino la mayor parte de su efectivo inicial. Por eso las mejoras actuales en su salud o en el tratamiento de sus problemas tienen una relevancia demográfica mucho mayor que cuando sólo podían beneficiar al escasísimo contingente de supervivientes que alcanzaban esas edades algunas décadas atrás. Aunque la internacionalización y el desarrollo económico permitiesen acceder a idénticas mejoras a los mayores argentinos y, sobre todo, a los mexicanos, los beneficiarios posibles son más escasos, dada su pertenencia a generaciones con una proporción mucho menor de supervivientes y, por lo tanto, un peso inferior en el conjunto de la población.

Pero el peso demográfico respectivo es sólo uno de los muchos atributos que cambian muy rápidamente con el constante relevo generacional. También los roles de género, las configuraciones familiares y las relaciones intergeneracionales se ven modificadas. Los “mayores jóvenes” actuales nacieron tras la segunda guerra mundial y han vivido su etapa adulta en la era del desarrollo, el consumo de masas, el despliegue de los sistemas nacionales de salud o la urbanización demográfica acelerada. Dependiendo de la extensión, la intensidad o la desigualdad con que los cambios se produjeron en cada país, así son sus viejos recientes hoy en día.

En España ya no son de origen rural ni han trabajado mayoritariamente en el sector primario, como sus padres y abuelos y, aunque los estudios medios o superiores siguen resultando muy escasos, el analfabetismo también es ya residual en ellos. Han trabajado desde muy jóvenes y, por primera vez en términos históricos, su vida laboral y familiar no se ha visto interrumpida dramáticamente por guerras o graves epidemias. Se casaron pronto y con poca soltería definitiva femenina, lo que provocó el baby boom de los años sesenta y setenta. Pero son también las primeras generaciones con acceso a anticonceptivos eficaces y tras los primeros dos o tres hijos inmediatos al casamiento

evitaron las grandes descendencias que todavía eran frecuentes entre sus padres y abuelos. Con más recursos que ellos, y con descendencias menores, criaron esos hijos con mucha más salud, estudios y posibilidades, incluyendo a sus hijas, que han alcanzado posteriormente niveles académicos superiores a los masculinos, algo nunca visto.

Estas generaciones de viejos recientes con supervivencia mayoritaria, tras cincuenta años de trabajo ininterrumpido, están revolucionando el perfil sociodemográfico tradicional de la vejez. Son mayoritariamente propietarios de su vivienda, tienen mejor salud y educación que ninguna vejez pasada, acumulan recursos propios en forma de ahorros o patrimonio, por primera vez son mayoritarios los que cotizaban como asalariados y acumulan derecho a pensiones contributivas. Todo ello les permite ejercer como una agencia de bienestar colectivo insustituible, en la que se basa, por ejemplo, el cuidado a la dependencia grave que puedan padecer sus propios padres con una vejez muy avanzada, o los problemas de sus hijos y nietos en un contexto de crisis laboral y económica.

También en Argentina o en México los mayores ejercen funciones de ayuda (los jóvenes adultos mexicanos se apoyan en sus mayores, por ejemplo, cuando emigran, para cuidar de la familia que dejan temporalmente atrás). Pero esos mayores son todavía escasos en términos numéricos, porque el envejecimiento demográfico no ha alcanzado todavía el grado de España, y además pertenecen a generaciones mucho peor dotadas con menos posibilidades y recursos.

Conclusiones

En resumen, las estructuras por edades en Argentina, México y España presentan particularidades que, para la tradicional teoría de la transición demográfica, resultan de los distintos tiempos y ritmos en la evolución de la mortalidad y la natalidad. España estaría en la fase postransicional, Argentina muy próxima y México estarían aún en plena transición. La principal conclusión extraída en términos políticos o económicos (o en los mercados financieros) parece ser que la relación de dependencia es peor en España, seguida por Argentina, y con México todavía muy lejos, de modo que este último país tiene actualmente una demografía más favorable (Chackiel, 2000). Esto encaja con ese reciente marco interpretativo tan querido por los organismos económicos internacionales latinoamericanos a la hora de analizar su demografía, la “ventana de oportunidad”.

Pero esta manera de entender la vejez, como un colectivo improductivo, costoso, prescindible, una “carga” soportada por las demás edades, adolece de una falta total de perspectiva histórica y no atiende a la triple e inseparable relación entre modernización demográfica, características de las sucesivas generaciones que las protagonizan, y modificaciones en la significación de las distintas edades. Los demógrafos tenemos una gran responsabilidad en estas carencias analíticas, por no haber desarrollado un marco teórico propio que ponga en evidencia tales relaciones.

Así las cosas, en los estudios sociales y económicos parece que los cambios en la duración de la vida, en las pautas reproductivas, en la crianza de los hijos y en las relaciones intergeneracionales son secundarios, epifenómenos, resultado de nuevos “valores”, de un mayor individualismo, del desapego a la unión estable, la familia o la

reproducción. El envejecimiento demográfico es entonces el “castigo” merecido, un mal a combatir o, por lo menos, un problema que tendrán en el futuro los países de América Latina y para el que deben prepararse ahora que tienen la famosa “ventana de oportunidad”. En cambio España ya agotó su propia ventana, y debería estar atravesando graves problemas que la convierten, de los tres países, en aquel donde peor funcionan el Estado, la economía, las inversiones y la vida cotidiana de las personas, especialmente de las personas mayores.

En cambio, pensar en eficiencia reproductiva nos devuelve a una lógica de la mayor o menor carga en el esfuerzo de tener hijos, y plantea abiertamente la conveniencia de pensar en términos generacionales. Se entenderá así mucho mejor cómo es y dónde está la actual vejez de cada país, en ese proceso por el cual los más avanzados han conseguido elevar notablemente su población y mantenerla por el procedimiento de sacar rendimiento a las nuevas vidas, no por el de seguir trayendo muchas a este mundo que después duran poco tiempo. Los efectos de dicho cambio acaban, con los años, por alterar las características y comportamientos de todas las etapas de la vida, a medida que las van alcanzando generaciones mejor equipadas y con una mayor supervivencia previa. En este marco es mucho más fácil comprender por qué el envejecimiento demográfico no es la amenaza con la que habitualmente se le identifica, y ubicarlo junto a otros cambios sistémicos sumamente convenientes para las personas que integran las poblaciones.

Una mayor inversión en las personas desde su nacimiento es la clave para que sobrevivan hasta poder contribuir a la reproducción colectiva. Se rebajan con ello los requerimientos sobre la fecundidad, y la combinación de ambos, una mayor esperanza de vida y una menor fecundidad, es lo que conduce a las pirámides envejecidas. Pero simultáneamente produce muchos otros efectos benéficos, como la consiguiente mejora del capital humano y su capacidad productiva de bienes y servicios, o como la liberación femenina de la sobredeterminación sexual y la supeditación de género, además de abrir las puertas a otros usos del tiempo femenino, como el trabajo remunerado. En tales condiciones el envejecimiento demográfico no es la desventaja que generalmente se le atribuye, sino un futuro también deseable para países como México, todavía muy alejados de él.

Bibliografía

- Abellán García, A. (2000), "El envejecimiento demográfico en España: balance de un siglo". Boletín sobre el envejecimiento: Perfiles y Tendencias, nº 1, IMSERSO.
- Alba-Hernández, F. (1997). La Población de México. México, D.F.: El Colegio de México.
- Arroyo Pérez, A. -Ed- (2004), Tendencias Demográficas durante el Siglo XX en España. Madrid: INE.
- Blanes Llorens, A. (2007), La mortalidad en la España del siglo XX. Análisis demográfico y territorial. Departament de Geografia, Univesrsitat Autònoma de Barcelona.
- Bracho, T. (1995). “Distribución y desigualdad educativa”. *Estudios Sociológicos* XIII (37): 25-53.
- Cavenaghi, S. -Ed- (2009), *Demographic transformations and inequalities in Latin America: Historical trends and recent pattern*. Río de Janeiro: ALAP.

- Chackiel, J. (2000), "El envejecimiento de la población latinoamericana: ¿hacia una relación de dependencia favorable?". Serie *Población y Desarrollo* n°4. CEPAL.
- Christensen, K.; Doblhammer, G.; Rau, R., Vaupel, J. W. (2009), "Ageing populations: the challenges ahead". *The Lancet*, 374 (9696): 1196-1208.
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2006). Diagnóstico sociodemográfico de los adultos mayores indígenas de México. México D. F.: CDI & PNUD. Disponible en http://www.cdi.gob.mx/adultos_mayores/diagnostico_adultos_mayores_indigenas.pdf (descargado 13 de julio de 2013).
- Consejo Nacional de Población. (2011). Diagnóstico socio-demográfico del envejecimiento en México. Serie documentos técnicos México D. F.: CONAPO. Disponible en http://www.unfpa.org.mx/publicaciones/Envejecimiento_F_14oct11.pdf (descargado 10 julio de 2013).
- Galindo, C. y Ramos, L. (2008). La situación demográfica de México. México, p. 45-71
- Ham-Chande R. (2012). "Diagnóstico sociodemográfico del envejecimiento en México". En *La Situación Demográfica de México 2011*, pp. 141-155. México DF: CONAPO. Disponible en: <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/sdm/sdm2011/C8.pdf> (descargado 14 julio de 2013).
- Instituto de Mayores y Servicios Sociales. (Ed.). (2012), *Informe 2010. Las Personas Mayores en España. Datos Estadísticos Estatales y por Comunidades Autónomas*. Madrid, Observatorio de las Personas Mayores, IMSERSO.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2005). Los adultos mayores en México: Perfil sociodemográfico a inicios del Siglo XXI. Aguascalientes, AGS: INEGI. Disponible en http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/adultosmayores/Adultos_mayores_web2.pdf (descargado 14 de julio de 2013).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (electrónico). Censos y conteos de Población y vivienda. Series Históricas. Consulta de datos disponible en <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/ccpv/default.aspx>
- Instituto Nacional de Evaluación Educativa. 2013. Panorama educativo de México. Indicadores del Sistema Educativo Nacional 2012 – Educación básica y media superior. México DF: INEE. Disponible en <http://www.inee.edu.mx/images/stories/2013/publicaciones/Panorama2012/Panorama2012260613.pdf> (descargado 14 julio 2013).
- Instituto Nacional de las Mujeres e Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2013). *Mujeres y Hombres en México 2012*. México DF, INMUJERES e INEGI. Disponible en http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/101215.pdf (descargado 5 de mayo de 2013).
- MacInnes, J.; Pérez Díaz, J. (2009), "The reproductive revolution". *The Sociological Review* 57 (2): 262-284.
- Mendoza, M. E. y Tapia, G. (2010). Situación demográfica de México 1910-2010. México, p. 11-24.

- Pérez Díaz, J. (2010), "El envejecimiento de la población española". Investigación y Ciencia (410): 34-42.
- Welti, C. (1999). Procesos demográficos en México. México.
http://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0C DMQFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.ced.uab.es%2Fpublicacions%2FPapers PDF%2FText148.pdf&ei=ii_pUaaWOa-N7AaLIYHQBA&usg=AFQjCNF9GDuratOx75aeZQEc6ZQ55vBOvQ&sig2=n4 frgmms1ef6oEukgxWE9A&bvm=bv.49478099,d.ZGU